

CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO, TU PALABRA LEÍDA



**“ANTE LA
VIOLENCIA DE
GENERO,
NO TE LAVES
LAS MANOS”**

CÁMPAÑA MUNICIPAL CONTRA LAS VIOLENCIAS
HACIA LAS MUJERES, NIÑAS Y NIÑOS

Consejo Municipal de la Mujer de Granada
Noviembre, 2017

ÍNDICE:

Soy hermosa	2
Clase de religión.....	3
El encuentro.....	4
Usted nunca ha parido.....	5
Cuando las veo pasar.....	6
Y Dios me hizo mujer.....	7
Yo no tengo soledad.....	8
Nota biográfica.....	9
Sola no estás.....	10
Todas íbamos a ser reinas.....	11
Hombres necios que acusáis.....	12
La loba.....	15
Una mujer pregunta a los jueces.....	16
Una mujer con flores en la boca.....	17
Catedral.....	18
Porque pueden.....	19
Sobre el Convenio de Estambul.....	21

Soy hermosa

Soy hermosa y mi piel es suave
y el viento del mar me devuelve rocío
de tiernas tersuras.

Mi cabello perfume y adorno de áurea madreelva
y mi pecho es redondo y casi virginal.
Tuve un amante que ensalzó mis caderas
y mi forma de amar intensa y silenciosa.
Podría ser aún como un río de luz en tus brazos.

No sé qué te retiene, si furtivo, he visto
un destello de ardor en tu gesto al pasar.

Can I go forward when my heart is here?

¿Puedo seguir adelante cuando mi corazón está aquí?

No conozco la astucia,
no soy como la hoja del chopo
que en oruga se oculta y arracima
antes de dar su tierno cuerpo al viento,
soy clara y sin pudor,
soy entera y tajante,
y no sé seducir.

Clara Janés

Clase de religión

Dicen que Dios está en todas partes,
que todo lo ve.

¿Estás en todas partes, Dios,
todas las guerras, el hambre viva los estómagos
embalsamados,
el ojo inmenso,
de cíclope insomne de Dios, lo ve?

La sangre en la cisura brutal del estupro,
el puñal del asesino, la ferocidad del malestar
¿y no se espanta Dios, no llora, no toma partido
la eternidad imperturbable?

Lo nimio también lo ve Dios.

La araña tejiendo el hilo de seda para la presa,
la hormiga en busca del alimento.

¿También a mí me mira cuando me miro desnuda
frente al espejo, cuando me peino, fumo a escondidas, quiero
matar y me avergüenzo?

Perdí la virginidad bajo la mirada de Dios.

El gran voyeur.

Soledad Álvarez

El encuentro

Todo es tuyo

por ti

va a tu mano tu oído, tu mirada

Te lloraba al nacer,

te aprendía en la escuela,

te amaba en los amores de entonces

y en los otros.

Después

todas las cosas

los amigos, los libros, los fracasos,

la angustia, los veranos, las tareas,

enfermedades, ocios, confianzas,

todo estaba marcado,

todo iba encaminado

ciego, rendido

hacia el lugar

donde ibas a pasar

para que lo encontraras,

para que lo pisaras.

Idea Vilariño

Usted nunca ha parido

Usted nunca ha parido,
no conoce
el filo de los machetes,
no ha sentido
las culebras de río,
nunca ha bailado
en un chargo de sangre querida;
doctor

NO META LA MANO TAN ADENTRO

que ahí tengo los machetes,
que tengo una niña dormida
y usted nunca ha pasado
una noche en la culebra,
usted no conoce el río.

María Auxiliadora Álvarez

Cuando las veo pasar

Cuando las veo pasar alguna vez me digo: qué sentirán ellas, las que decidieron ser perfectas, conservar a toda costa sus matrimonios, no importa cómo les haya resultado el marido (parrandero, mujeriego, jugador, pendenciero, gritón, violento, penqueador, lunático, raro, algo anormal, neurótico, temático, de plano insoportable, dundeco, mortalmente aburrido, bruto, insensible, desaseado, ególatra, ambicioso, desleal, politiquero, ladrón, traidor, mentiroso, violador de las hijas, verdugo de los hijos, emperador de la casa, tirano en todas partes); pero ellas se aguantaron y sólo Dios que está allá arriba sabe lo que sufrieron.

Cuando las veo pasar tan dignas y envejecidas, los hijos las hijas ya se han ido, en la casa sólo ellas han quedado con ese hombre que alguna vez quisieron (tal vez ya se calmó, no bebe, apenas habla, se mantiene sentado frente al televisor, anda en chancletas, bosteza, se duerme, ronca, se levanta temprano, está achacoso, cegato, inofensivo, casi niño) me pregunto:

¿Se atreverán a imaginarse viudas, a soñar alguna noche que son libres y que vuelven por fin sin culpas a la vida?

Daisy Zamora

Y Dios me hizo mujer

Y Dios me hizo mujer,
de pelo largo, ojos,
nariz y boca de mujer.
Con curvas y pliegues
y suaves hondonadas
y me cavó por dentro,
me hizo un taller de seres humanos.
Tejió delicadamente mis nervios
y balanceó con cuidado
el número de mis hormonas.
Compuso mi sangre
y me inyectó con ella
para que irrigara todo mi cuerpo;
nacieron así las ideas,
los sueños, el instinto.
Todo lo que creó suavemente
a martillazos de soplidos
y taladrazos de amor,
las mil y una cosas que me hacen mujer todos los días
por las que me levanto orgullosa
todas las mañanas
y bendigo mi sexo.

Gioconda Belli

Yo no tengo soledad

Es la noche desamparo
de las sierras hasta el mar.
Pero yo, la que te mece,
¡yo no tengo soledad!

Es el cielo desamparo
si la luna cae al mar.
Pero yo, la que te estrecha,
¡yo no tengo soledad!

Es el mundo desamparo
y la carne triste va.
Pero yo, la que te oprime,
¡yo no tengo soledad!

Gabriela Mistral
Premio Nobel de Literatura en 1945

"Guárdame de la violencia, ya se exprese mediante la
lengua, el puño o el corazón".

Martín Luther King
Premio Nobel de la Paz en 1979

Nota biográfica

Gloria Fuertes nació en Madrid a los dos días de edad,
pues fue muy laborioso el parto de mi madre
que si se descuida muere por vivirme.
A los tres años ya sabía leer y a los seis ya sabía mis labores.
Yo era buena y delgada, alta y algo enferma.
A los nueve años me pilló un carro
y a los catorce me pilló la guerra;
a los quince se murió mi madre,
se fue cuando más falta me hacía.
Aprendí a regatear en las tiendas
y a ir a los pueblos por zanahorias.
Por entonces empecé con los amores -no digo nombres-,
gracias a eso, pude sobrellevar mi juventud de barrio.
Quise ir a la guerra, para pararla,
pero me detuvieron a mitad del camino.
Luego me salió una oficina, donde trabajo como si fuera tonta
-pero Dios y el botones saben que no lo soy-.
Escribo por las noches y voy al campo mucho.
Todos los míos han muerto hace años
y estoy más sola que yo misma.
He publicado versos en todos los calendarios,
escribo en un periódico de niños,
y quiero comprarme a plazos una flor natural
como las que le dan a Pemán algunas veces.

Gloria Fuertes

Sola no estás

No es cuestión de palabras,
es un rumor de fondo
queriendo aparecer.
Se entrecruzan las voces
como peces revueltos
dentro del pecho. Duelen,
hacen daño.

Fuera cantan los pájaros
y tú cierras los ojos.
Engaña la quietud del momento.
Pero a ti no te ciega
esta postal de vida retirada.
Sola no estás, el pensamiento
no deja de latir, da golpes, bulle,
igual que si la tierra se moviera.

Tú eres la tierra que se mueve,
que tiembla con el fuego de otra música.
No estás sola.
El río de la historia sobreviene.
Un murmullo se acerca.

Has de saber qué dicen esas voces
que ya no se conforman,
mujeres que callaron tanto tiempo
razones que traen luz:
para nunca estar solas.

Ángeles Mora
Premio nacional de poesía 2016

Todas íbamos a ser reinas

Yo soy una mujer.
No soy un sueño.
Yo soy una mujer.
Yo tengo un sueño.
Tengo un sueño llamado libertad.

Yo soy una mujer:
Soy Ana Orantes
y Carmen Caballero
y Ana López.
Yo soy Encarna Rubio.

Cada mañana abro la ventana
para abrazar la vida.
Cada mañana
me acechan los postigos de la muerte.

Yo soy Encarna Rubio,
quiero la libertad y me persigue
la furia de los lobos.
Quiero la dignidad y una serpiente
antigua me atenaza.

Yo soy una mujer,
yo sólo quiero la manzana de la vida
entre el sol y las nubes de la Vega.
Yo soy una mujer.
Yo soy Encarna Rubio.
Quería caminar la calles limpias.

Ángeles Mora
Premio nacional de poesía 2016

Hombres necios que acusáis

Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis.

Si con ansia sin igual
solicitáis su desdén,
¿por qué queréis que obren bien
si las incitáis al mal?

Combatís su resistencia
y luego con gravedad
decís que fue liviandad
lo que hizo la diligencia.

Parecer quiere el denuedo
de vuestro parecer loco
al niño que pone el coco
y luego le tiene miedo.

Queréis con presunción necia
hallar a la que buscáis,
para pretendida, Tais,
y en la posesión, Lucrecia.

¿Qué humor puede ser más raro
que el que, falto de consejo,
él mismo empaña el espejo
y siente que no esté claro?

Con el favor y el desdén

tenéis condición igual,
quejándoos, si os tratan mal,
burlándoos, si os quieren bien.

Opinión ninguna gana,

pues la que más se recata,
si no os admite, es ingrata,
y si os admite, es liviana.

Siempre tan necios andáis
que con desigual nivel
a una culpáis por cruel
y a otra por fácil culpáis.

¿Pues cómo ha de estar templada
la que vuestro amor pretende,
si la que es ingrata ofende
y la que es fácil enfada?

Mas entre el enfado y pena
que vuestro gusto refiere,
bien haya la que no os quiere
y queja enhorabuena.

Dan vuestras amantes penas
a sus libertades alas
y después de hacerlas malas
las queréis hallar muy buenas.

¿Cuál mayor culpa ha tenido
en una pasión errada:
la que cae de rogada
o el que ruega de caído?

¿O cuál es más de culpar,
aunque cualquiera mal haga:
la que peca por la paga
o el que paga por pecar?

¿Pues para qué os espantáis
de la culpa que tenéis?
Queredlas cual las hacéis
o hacedlas cual las buscáis.

Dejad de solicitar
y después con más razón
acusaréis la afición
de la que os fuere a rogar.

Bien con muchas armas fundo
que lidia vuestra arrogancia,
pues en promesa e instancia
juntáis diablo, carne y mundo.

Sor Juana Inés de la Cruz

"Tengo un sueño, un solo sueño, seguir soñando.
Soñar con la libertad, soñar con la justicia, soñar con la
igualdad y ojalá ya no tuviera necesidad de soñarlas".

Martín Luther King

Premio Nobel de la Paz en 1979

La loba

Como un animal que huye,
con los ojos vidriosos, casi a ciegas,
desciendo una escalera de peldaños sin fin.

Vengo del desierto del día
y me abandono al ruido.

Desciendo lentamente,
una huella tras otra,
hasta alcanzar la selva subterránea
de los cuerpos ajenos.

En esas hojas oscuras escribo
lo que fueron tus manos,
la cadencia marcada por tus dedos
en los árboles de la noche.

Y recojo tus labios de la sombra.

Insomne los repite este eco
que os tiene, amantes, por testigos
cuando lleváis esta salvaje piel a casa.

Trinidad Gan

XX Premio Internacional Generación del 27.

Una mujer pregunta a los jueces

Querida mujer: No te conozco, no pude ver tu cara, ni siquiera sé tu nombre, sólo escuché tu voz desgarrada por el dolor y la rabia. Hablabas desde atrás en un modesto salón de actos y tus palabras atravesaron la penumbra para clavarse como afilados cuchillos en los oídos de los jueces, que, sentados en los asientos delanteros, te escuchábamos. Era tu alma rota la que se derramaba por tus labios cuando pronunciaste este lamento: "¿Quiénes sois vosotros? ¿Qué dioses os creéis ser? ¿Quién os da tanto poder? ¿Por qué mi vida y la de mis hijos están en vuestras manos? ¿Para qué sirven las denuncias si nos siguen matando? ¿Por qué tengo yo que esperar aquí, escondida, a que vosotros fijéis el día del juicio? ¿Por qué, cuando llegue ese día, podéis mandarme callar? ¿Os importará realmente mi caso? Queréis pruebas, y si no las hay, nada habrá ocurrido, mi infierno no habrá existido. No entiendo vuestra justicia ni me sirve. Sólo sé y tengo claro que no os conozco, que os temo, y no os quiero"

Tu voz recubrió como un manto de gélida escarcha la piel de los treinta jueces hasta dejarlos petrificados, algunos con la cabeza vuelta, otros mirando al frente, y muchos con la mirada baja.

El silencio se hizo negro, tenso, plomizo, como el preludio de un huracán. Ningún ruido, ninguna voz, se atrevieron a romperlo...

Raimunda Peñaflor.

Extracto del libro "Una juez frente al maltrato"

Una mujer con flores en la boca

Él le hablaba de sus noches de insomnio
y de un fármaco, del frío,
de la certeza y el vértigo de saberse
tan míseros y heridos como el animal
que ha perdido a su madre.
Ella inventó una casa,
una casa en la que debían crecer lirios,
una casa tan reconocible.
Pero lo dijo Sontag,
hay algo de sádico y cruel
en la naturaleza humana:
él destruyó su casa.
Mientras ella teñía sus ropas
para empezar de nuevo,
mientras tejía prendas,
él destruyó la casa.
Se quedó sola frente al mundo.
Se llenó de flores la boca y,
para el desastre,
escombros saliva inevitable grieta,
se metió un manojo de flores en la boca.
Hubo una vez una mujer hecha de sombras
que nunca tuvo una casa,
que enferma vomitaba lirios
y triste esperó.
Tú también sabes que nadie querría
a una mujer que escupa lirios.
Mujer traga pasado pájaro.
Alguien destruyó su casa.
Todavía hoy la reconocen.

Sara Herrera Peralta

Catedral

Huele la noche a hoguera.
Una luna procaz insinúa un desnudo
entre las nubes de diciembre
y su tenue luz brilla sobre la catedral.
Parece que se bañe en aguas negras
y seque sus cabellos con las ramas
vencidas de los árboles.

Yo, con burlas, la trato de cobarde
cuando cruzo el pasaje donde esta ciudad
esconde, de otras calles cicatrices y gritos.

Dormido sobre el suelo,
tras un banco de piedra,
con tan solo el embozo de las torres oscuras,
hay un cuerpo de hombre.
Apenas lo calienta un resto
de astillas consumidas, muertas llamas.

Huele a hoguera la noche.
Yo, fiando en la memoria,
con pasos que repito tan a ciegas,
regreso indemne a casa.

Trinidad Gan
XX Premio Internacional Generación del 27

Porque pueden

¿Por qué suceden todas estas atrocidades contra las mujeres en el planeta? La respuesta es simple: porque no se toman en serio este lento, silencioso genocidio.

"Debo confesar que a veces me siento incapaz de afrontar algunas noticias. Por ejemplo, me he pasado unos cuantos días huyendo de un suceso atroz: una mujer quemada viva en Pakistán por no querer casarse. No leer la información, no enterarme de los detalles, olvidar que ha sucedido. Eso es lo que intenté. Cobarde, lo sé, pero a veces me parece que no puedo con el peso del horror del mundo. Pero, claro, el horror es tenaz, redundante. Una semana después de esa noticia que procuré evitar llegó otra aún más sobrecogedora: Zeenat Bibi, una adolescente de 17 años, fue rociada con queroseno por su madre y quemada viva en Lahore por casarse sin el permiso familiar. Y ahí ya no pude seguir corriendo por delante de mis miedos y me empapé de todos los pormenores, tanto de este crimen como del anterior. La chica asesinada días antes era una profesora de 19 años que se negó a casarse con el hijo del dueño de la escuela en la que trabajaba. Así que llegaron cinco hombres, la torturaron y luego la quemaron viva. Era gente instruida y sucedió en Murree, cerca de la capital, no en un rincón remoto del país.

Son los llamados crímenes de honor y son muy comunes en el sur de Asia. Según la Comisión de Derechos Humanos de Pakistán, tan sólo en ese país y en 2015 murieron 923 mujeres por medio de horrendas ejecuciones de este tipo. Siempre brutales, porque son didácticas: quieren implantar el terror en las demás mujeres y obligarles así a ser esclavas. La foto que acompañaba la noticia del asesinato de Zeenat Bibi era espeluznante: un rellano de escalera totalmente negro, calcinado, con briznas de sustancias achicharradas pegadas al suelo. Y dos crías de unos ocho años mirando el lugar de la pira con ojos redondos y espantados, unos ojos demasiado adultos para ser tan niñas. Así van aprendiendo, así se van domando, hasta llegar a ser las ejecutoras de su propio tormento, como la madre que echó el queroseno sobre Zeenat (pero varios hombres de la familia sujetaban a la chica), o como esas otras madres que les cortan el clítoris a sus niñas (ellas también están rebanadas, por supuesto). De todos es sabido que los individuos verdaderamente oprimidos son los primeros en defender los valores que los esclavizan, porque les han arrebatado incluso la libertad esencial de pensar distinto.

Hay una directora de cine paquistaní, Sharmeen Obaid, que ganó su segundo Oscar por un documental sobre una de las víctimas de este horror. Tras el éxito en el extranjero de la película, el primer ministro de Pakistán prometió combatir esta barbaridad, pero aún no ha hecho nada. Y esa es la clave de la cuestión: ¿por qué suceden todas estas atrocidades contra las mujeres en el planeta? Las niñas y mujeres secuestradas, rociadas con ácido, quemadas vivas, lapidadas, mutiladas, azotadas, apuñaladas, apaleadas, torturadas, violadas y asesinadas a lo largo y ancho de este espantoso mundo... La respuesta es simple: les hacen eso porque pueden. Porque no hay leyes suficientes, y si las hay no se aplican con celo. Porque los organismos internacionales no se toman en serio este lento, silencioso genocidio. Porque los Gobiernos mundiales están enseguida dispuestos a negociar con terroristas (como los talibanes, por ejemplo) aunque para ello condenen a todas las mujeres de la zona a un horrible martirio. El tema de la seguridad de las mujeres, una seguridad tan básica como el derecho a no ser quemada viva por no querer casarse, nunca está sobre la mesa de los negociadores, nunca es prioritario. Nunca hay embargos comerciales por la tortura y esclavitud de la mitad femenina de la población (sí los hubo, sin embargo, cuando se trataba de una mitad de negros, por ejemplo).

Estoy cansada, estoy espantada. En el crecimiento del islam más retrógrado veo cómo se consolida la opresión de las mujeres, cómo aumenta la crueldad. Y en el miedo de Occidente a la radicalización terrorista preveo nuevas concesiones en materia de derechos humanos. Una vez más la libertad de las mujeres será moneda barata para pagar acuerdos. No podemos permitirlo. No podemos cerrar los ojos, como yo intenté hacer en mi desconsuelo. Hay que reaccionar, organizarse, exigir. Hacer algo".

Rosa Montero

Premio Nacional de las Letras 2017

Convenio del Consejo de Europa sobre prevención y lucha contra la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica. Convenio de Estambul

Suscrito en Estambul el 11 de mayo de 2011, y ratificado por España en 2014.

Este Convenio es un instrumento jurídico internacional que contiene una serie de instrumentos legales para la protección de la mujer frente a cualquier forma de violencia, la contribución a la eliminación de cualquier forma de discriminación por razón de género y la promoción de la cooperación internacional, con el objetivo de erradicar esta forma de violencia.

En él se obliga a los Estados que lo han ratificado, 47 hasta la fecha, a la asunción de compromisos y la adopción de medidas concretas contra la violencia física y sexual, psicológica o económica ejercida sobre mujeres y niñas, los matrimonios forzados, la mutilación genital y los crímenes de honor, además de hacer hincapié no sólo en los instrumentos jurisdiccionales punitivos y reparadores, sino en instrumentos de prevención y educación.

En el Pacto de Estado en materia de Violencia de Género, acuerdo de 28 de septiembre del Pleno Congreso de los Diputados, se identifican y analizan los problemas que impiden avanzar en la erradicación de las diferentes formas de violencia de género y contiene un conjunto de propuestas de actuación entre las que se incluyen específicamente las principales reformas que deberán acometerse para dar cumplimiento efectivo a tal fin, así como las recomendaciones de los organismos internacionales, ONU y Convenio de Estambul.

Comisión selección de textos:

Emilia Barrio Rodríguez

Mercedes Martín Torres

María Martín Romero

Juana Muñoz Pedraza

Concepción Mariscal Cabrerizo

M^a Paz García Dengra

Bienvenido López Fernández

Inmaculada Carmona Cuesta

***“Contra la Violencia de Género,
tu palabra leída”***

24 de Noviembre de 2017

Consejo Municipal de la Mujer de Granada

Centro Europeo de las Mujeres Mariana Pineda

C/ Águila nº 19, Granada



Ayuntamiento de Granada

Concejalía de Igualdad